

PRESENTACIÓN

EL LARGO CAMINO ENTRE LAS PRODUCCIONES Y EL ARTESANADO HISPANORROMANO

Amplia, longeva y múltiple en matices es la trayectoria mediterránea de los estudios sobre el *instrumentum domesticum* y la llamada Arqueología de la Producción desde el conocido libro del querido y llorado profesor T. Mannoni. Y, como en otras tantas parcelas del saber de las Ciencias de la Antigüedad, cada país ribereño del *Mare Nostrum* ha seguido un decurso diferencial en la tradición y orientación de sus estudios. El exceso —más que abundancia— de literatura publicada, la multiplicación de las intervenciones arqueológicas, la atomización de los trabajos y la recurrente hiper-especialización, cada vez más acusada, han ido en detrimento del conocimiento, transversal e integral, de las temáticas objeto de atención. Por poner un ejemplo muy querido para los redactores de estas páginas, el estudio de las *figlinae* se ha convertido en un auténtico palimpsesto, para cuyo análisis es necesario un ceramólogo para la determinación del objeto de manufactura (que si es múltiple —como el habitual binomio ánforas y cerámicas comunes de mesa— requerirá el concurso de dos investigadores), un especialista en las estructuras de producción (hornos y demás partes del taller), un arqueómetro para el análisis de las pastas y de aspectos tecnológicos de la cocción y, si es fecunda en sellos, un epigrafista para su conveniente hermenéutica. Algo a lo que estamos más que acostumbrados pero que denota la deriva preciosista de nuestros estudios y el cada vez más complejo entendimiento entre arqueólogos, historiadores e interesados en la Antigüedad desde sus respectivas parcelas.

El estudio del artesano, las artesanías y su problemática laboral y social en la Antigüedad es un tema conocido y bien sistematizado en algunos ámbitos del Imperio. Ejemplo de ello son las investigaciones que se vienen desarrollando en los últimos años en Italia —especialmente en el ámbito vesubiano— o en las antiguas *Galliae*, impulsadas especialmente por el *Centre Jean Berard* de Nápoles. Así como las recientes reflexiones y debates teóricos sobre el trabajo y todos los aspectos relacionados con los procesos productivos, que encuentran en el *Oxford Roman Economy Project* inglés

un buen estandarte. Por el contrario, otros espacios geográficos no gozan de esta privilegiada situación, bien por las deficientes condiciones de conservación de las evidencias materiales, que no permiten grandes reflexiones, o bien porque las investigaciones se han centrado en otros aspectos. El artesanado hispanorromano podemos decir que ha sido uno de los aspectos menos estudiados de manera monográfica desde una perspectiva global e integradora, siendo por ello un campo abierto, en constante roturación y potencialmente muy fructífero para la investigación de los próximos años.

Ante esta situación, la reunión científica Artífices Idoneos: *artesanos, talleres y manufacturas en Hispania*, auspiciada por el Instituto de Arqueología de Mérida del CSIC y por la Universidad de Cádiz y celebrada en Mérida los días 25 y 26 de octubre de 2012, aspiraba a reunir a diversos investigadores para propiciar un foro de debate sobre el artesanado en nuestras tierras hispanas, desde una óptica interdisciplinar y transversal. Como iniciativas precedentes conviene destacar, precisamente en *Emerita Augusta*, la monografía titulada *Artistas y artesanos en la Antigüedad Clásica*, que vio la luz en 1994 (*Cuadernos Emeritenses*, n.º 8), y que reunía junto a un estado de la cuestión sobre el artesanado en Grecia y Roma, en clave deductiva (de lo general a lo particular, en palabras de J.M. Álvarez), cinco visiones sobre la arquitectura, la escultura, la musivaria, la pintura y la alfarería, con una vocación pan-mediterránea y no exclusivamente hispana. Algunos años antes, se editó una monografía por parte de H. Gimeno, que aunque centrada en la epigrafía sí planteaba un interés manifiesto por la problemática artesanal (1988, *Artisanos y técnicos en la epigrafía romana de Hispania*, Barcelona). Dichos referentes no constituyen los únicos, pues hay muchas otras iniciativas en diversos lugares de la geografía peninsular (como la reunión del Vitoria del año 2000 con el título II Coloquio Internacional sobre la romanización de Euskal Herria: el artesanado en la Antigüedad). Lo que sí parecen reflejar todos estos importantes antecedentes es que en España aún no se ha producido la me-

tamorfosis del necesario y complejo estudio de las manufacturas al interés socio-económico por el artesanado, al menos para el Mundo Antiguo, pues esta es una de las líneas prioritarias de la investigación en época medieval y moderna (basta revisar las Bases de Datos Bibliográficas o Dialnet para percatarse de la cantidad de literatura especializada al respecto para dichos momentos históricos).

La séptima rúbrica de la primera tabla de la *Lex Metallis Vipascensis*, alusiva a la maestría de los barberos o *tonstrini*, ilustra magistralmente la destreza de los artesanos y su repercusión en los menesteres fabriles: *conductor unum pluresve artifices idoneos in portionem recipito* (el arrendatario tendrá que contratar uno o más artesanos competentes, proporcionalmente al trabajo que tenga que desarrollar). De ahí que hayamos utilizado dicho doble epíteto, *artifices idoneos*, como eje central de nuestro encuentro, intentando con ello dar protagonismo a los artesanos y no exclusivamente a los productos resultado de su trabajo. Esta aportación debe entenderse —o al menos así la concebimos nosotros *ab initio*— como el inicio de un camino que se antoja largo y complejo, y que deberá ser completado en el futuro con otras aportaciones que complementen el contenido de estas páginas.

Tratar de realizar una síntesis del artesanado hispanorromano era algo impensable y harto complicado, teniendo en cuenta la amplitud geográfica de las provincias hispanas, la dilatada cronología (prácticamente mil años desde los Escipiones a las primeras presencias islámicas) y la diversidad de artesanías resultado de la fecundidad de la tierra y el mar de *Hispania*, como evocan continuamente Estrabón, Plinio y otros tantos escritores antiguos.

De ahí que el diseño de las jornadas partiese de una premisa temática: seleccionar, en función del tiempo disponible, prácticamente una veintena de artesanías que sirviesen para generar un primer estado de la cuestión del tema, con los caminos por recorrer, las deficiencias advertidas y las futuras líneas de investigación. Todo ello precedido de un estado de la cuestión sobre el estatus jurídico de los artesanos en las ciudades romanas, de la magistral pluma de F.J. Rodríguez Neila, en desarrollo de su conocido trabajo publicado en la monografía sobre *El trabajo en la Hispania romana* (Ed. Sílex, 1999); junto a una conferencia de clausura impartida por el profesor J.P. Brun del *Collège de France*, sobre la situación del conocimiento del artesanado urbano en Francia y en Italia, como elementos contextualizadores de la situación hispanorromana. Ambas disertaciones, que encontrará el lector en estas páginas, sirven de excelente marco de referencia, legal y geográfico respectivamente, para la comprensión de las artesanías hispanorromanas.

No era fácil la decisión temática, conscientes, entre otros aspectos, de la tradicional división entre artesanías del trabajo y aquellas vinculadas a los aspectos alimentarios, los cuales suelen ser tratados de manera autónoma. Tampoco contábamos con especialistas para todas las parcelas deseadas y deseables por el auditorio, lo cual volvía aún más compleja la elección de las temáticas a abordar.

Al final optamos por diecisiete temas, todos los cuales fueron satisfactoriamente impartidos por los diversos especialistas. Que abarcaban desde las manufacturas militares en *Hispania* (A. Morillo), pasando por la tradicional trilogía representada por la arquitectura (los temas de cantería, a cargo de A. Pizzo), la escultura (plantada por las doctoras I. Rodà y T. Nogales) y la pintura (C. Guiral), completada por la rica y «parlante» musivaria (G. López y S. Vargas). Los talleres epigráficos fueron analizados con maestría por J.M. Abascal, combinados con la exhaustiva visión de los talleres monetales ofrecida por A. Arévalo. La producción alimenticia se inició con una excelente síntesis sobre la vinificación y la manufactura olearia en *Hispania* (Y. Peña), seguida de un análisis de los talleres haliéuticos (D. Bernal y E. García Vargas) y por la novedosa información disponible sobre las panaderías y pastelerías hispanorromanas (M. Bustamante, J. Salido y M.E. Gijón). El último apartado lo completaron sectores artesanales de gran importancia en la Antigüedad como los textiles, tintes y la cestería (C. Alfaro), la producción de vidrio (A. Fuentes), la industria del hueso y la eboraria (G. Rodríguez Martín), la orfebrería (A. Perea), la alfarería (J.J. Díaz Rodríguez), la desconocida producción de cal (L.C. Juan Tovar) y las industrias auxiliares en las minas hispanorromanas (J.A. Pérez Macías y A. Delgado Domínguez). Un conjunto de veinticinco investigadores, buena parte de ellos los mejores conocedores en España de las temáticas analizadas. Y una representación institucional amplia, con profesionales procedentes de diez universidades (Universidad Autónoma de Madrid, Complutense, de Alicante, de Cádiz, de Córdoba, de Huelva, de Valencia, de Sevilla, Pablo de Olavide y Uned-Madrid), además de siete instituciones de investigación (Centro de Ciencias Humanas y Sociales-CSIC-Madrid, Collège de France, Consejería de Educación y Cultura del Gobierno de Extremadura, Institut Català d'Arqueologia Clàssica-Tarragona, Instituto de Arqueología de Mérida-CSIC, Museo Minero de Riotinto y SECAH —Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en *Hispania*—) y varios profesionales liberales. Destacar, además, el carácter interdisciplinar de la aproximación, pues se dieron cita en la sede del coloquio (*Sala Caja Badajoz*) arqueólogos, arqueómetras, epigra-

fistas, historiadores de la Antigüedad, historiadores del Arte y numismatas, junto a asistentes que informaron a un auditorio nutrido, variado y transversal.

Para facilitar la ordenación de la información y la presentación de los datos, a cada investigador se le propuso un esquema para la estructura del trabajo (1. Estado de la investigación; 2. Síntesis sobre los ámbitos de producción en *Hispania*; 3. Datos sobre los artesanos: trabajadores y útiles; 4. Dispersión productos o área de influencia de cada *officina* en *Hispania*), además de proponer la conveniencia de realizar una plasmación cartográfica de las evidencias físicas de los talleres (5. Mapa de distribución de talleres) y de generar una lista colectiva de neónimos para aclarar en cada parcela los términos a utilizar, con la precisa definición de cada uno de ellos (6. Propuesta de glosario latino de cada uno de los temas tratados, con definición castellana).

Con estos mimbres de partida los resultados presentados por los diversos conferenciantes incidieron, desde diversas perspectivas y orientaciones, en la complejidad de las temáticas, ya que cada artesanía planteaba una situación diferencial. Ingentes evidencias arqueológicas en algunos casos, difíciles de sintetizar (alfarería), frente a otros estratégicos menesteres caracterizados por su fugacidad o por el carácter perecedero de las evidencias (*officinae* militares, arquitectura, escultura, pintura, musivaria, talleres epigráficos, orfebrería, minería...). Otra paradoja puesta sobre la mesa fue la extrema ordenación de algunas evidencias, como sucede con las cecas (*versus* la escasez de restos arqueológicos de talleres moneales) o con el ingente caudal informativo para algunas temáticas, objeto de reciente análisis y sistematización (como el vino, el aceite y los perfumes; las panaderías y pastelerías; o el vidrio y el hueso). En otras ocasiones se trataba de la primera vez que se realizaba un intento de síntesis de la documentación a nivel hispanorromano (caleras), mientras que en otras la inexistencia de *corpora* impedía la presentación de un panorama general (de *pondera* o fusayolas en el caso de los textiles).

La monografía que el lector tiene ante sus manos constituye la síntesis de lo planificado por los editores inicialmente, con algunos matices. Algunas de las intervenciones presentadas y defendidas en Mérida no han podido ser editadas, por expreso deseo de sus autores (arquitectura y vidrio) o por la complejidad de realizar una síntesis en el estado actual de la investigación (textiles y tintes, y orfebrería), tratándose de líneas de trabajo a desarrollar en el futuro. Para compensar dichas ausencias, se ha invitado a participar en el libro a dos grupos de investigadores que presentan, respectivamente, la problemática de los instrumentos de escritura en *Hispania* (J. Alonso, J.M. Jerez y R. Sabio, del Museo Nacional de

Arte Romano de Mérida) y la apicultura hispanorromana (a cargo de J. Morín del departamento de Arqueología, Paleontología y Recursos Culturales de AUDEMA y de R.R. De Almeida, de la Fundação para a Ciência e Tecnologia, Portugal/UNIARQ, Universidade de Lisboa). No nos corresponde a nosotros sino al lector evaluar el interés del contenido científico de las diversas aportaciones presentadas. Ya adelantamos que a pesar de nuestra insistencia no ha sido posible en todas las ocasiones que el hilo conductor haya sido mantenido por todos los investigadores, por motivos diversos y, en ocasiones, fácilmente comprensibles para el avezado lector. El glosario sí ha sido suministrado por los diversos ponentes, y en él la autoría de cada término corresponde al responsable del correspondiente apartado temático. Por último, indicar que la disparidad de la información obtenida, la complejidad de criterios para aunar toda la información y la carencia de soporte gráfico para algunas de las temáticas no han permitido, como era nuestro objetivo inicial, realizar un primer mapa de distribución de las artesanías hispanorromanas. Una labor pendiente, pues, para el futuro, que ya cuenta en los diversos mapas parciales presentados por algunos investigadores en las páginas de *Artifices Idoneos* con una interesante semilla.

Para el futuro quedan también muchos otros temas que por cuestiones de espacio, tiempo y de complejidad estructural no han podido ser abordados, ni en la fase de seminario ni en la publicación que aquí nos congrega (carpinteros, zapateros, peluqueros...). Asimismo, para los próximos años tendremos que valorar el artesanado hispanorromano en clave topográfica y urbanística, y su papel en el interior de las ciudades en relación a la arquitectura pública y privada. Todo ello deberá ser diseccionado pormenorizadamente, por parte de quien proceda y donde sea pertinente.

Por último, terminar con los agradecimientos a aquellas instituciones que han permitido que esta reunión científica se desarrollase en su fase presencial y en la correspondiente publicación. Al Instituto de Arqueología de Mérida del CSIC, por su colaboración logística y financiera en la preparación del evento, que se ha beneficiado de las ayudas a Grupos de Investigación de la Consejería de Empleo, Empresa e Innovación del Gobierno de Extremadura. Y a la Editorial CSIC por acceder a la publicación de las actas del encuentro en la prestigiosa colección Anejos de Archivo Español de Arqueología, en especial a Carlos Morán por todo su esfuerzo y apoyo. Así como a Mérida, Consorcio de la Ciudad Monumental y a la asociación de artesanos de Mérida y comarca ARTE-MECO por su colaboración en diversos aspectos organizativos. Y al Museo Nacional de Arte Romano por facilitar la visita a sus instalaciones tras el evento. A la Uni-

versidad de Cádiz por su participación a través del proyecto HAR 2010-15733 y HAR 2013-43599 del Plan Nacional I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación/FEDER del Gobierno de España, y del Grupo de Investigación HUM-440. Y a todos los participantes y asistentes por haber recordado aquellos *artífices idoneos* que poblaron las tie-

rras hispanorromanas, y cuyo frágil legado material encontramos en nuestros yacimientos y disfrutamos en nuestros museos. A ellos habrá que dedicarles aún muchísima atención histórico-arqueológica en los próximos años.

En Mérida y Cádiz a 1 de abril de 2014

Darío Bernal Casasola
Profesor titular de Arqueología
Universidad de Cádiz

Macarena Bustamante Álvarez
Investigadora contratada
Instituto de Arqueología de Mérida-CSIC